

10. Sobre este tema cfr. Eco y Magli 1985.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERTETTI, P. (2013) *Lo schermo dell'apparire. La teoria della figuratività nella semiotica generativa*. Bologna: Esculapio.
- CAVICCHIOLI, S. (1997) "La vocazione al testo della semiotica" in Cavicchioli S.(eds) *Le sirene. Analisi semiotiche intorno a un racconto di Tomasi di Lampedusa*. Bologna: CLUEB, 7-56.
- COURTÉS, J. (1986) *Le conte populaire: poétique et mythologie*. París: PUF.
- ECO, U. (1979) *Lector in fabula*. Milano: Bompiani. Tr. Esp., Barcelona: Lumen, 1981.
- ECO, U. - MAGLI, P. (1985) "Sémantique greimassienne et encyclopedie", en Parret e Ruprecht (ed.), 1985 págs.161-178.
- GENETTE, G. (1972) *Figures III*. París : Seuil.
- GENINASCA, J. (1985) "L'identité intra- et intertextuelle des grandeurs figuratives", en Parret e Ruprecht (ed) 1985, pp. 203-214.
- (1994) "Et maintenant?", en J. Geninascia et alii, A.J. Greimas e la semiotica, *Documenti di lavoro e pre-pubblicazioni* n. 230-231-232. Urbino: Centro Internazionale di Semiotica e Linguistica, pp. 1-15.
- GREIMAS, A.J. (1966) *Sémantique structurale*. París: Larousse.
- (1967 [1973]) "Approche générative de l'analyse des actants", *Word* 23, pp. 1-2-3, 221-238; trad. esp. "La estructura de los actantes del relato. Ensayo de teoría generativa", en *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid : Fragua, 1973, pp. 291- 315.
- (1969) "Éléments d'une grammaire narrative", *L'Homme*, IX, 3, pp. 71-92.
- (1970) "La littérature ethnique", conferencia de clausura del *Simposio internazionale di letteratura etnica, Palermo; allora en Sémiotique et sciences sociales*. París : Seuil, 1976, pp.189-216.
- (1972) "Pour une théorie du discours poétique", en A.J. Greimas (ed), *Essais de poétique*. París : Larousse, pp. 6-24.
- (1973 [1983]) "Les actants, les acteurs et les figures", en C. Chabrol y J.C. Coquet (ed) *Sémiotique narrative et textuelle*. París : Larousse, pp.161-176.
- (1974) "Le contrat de véridiction", *Du sens II*. París : Seuil, 1983. pp.103-113. Trad. esp. *Del sentido II*, Madrid : Gredos, 1989.
- (1976a) *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques*. París : Seuil.
- (1976b) "Pour une théorie des modalités", *Langages*, 43, pp. 90-107.
- GREIMAS, A. J. - COURTÉS, J. (1979 [1982]) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid : Gredos.
- HAMON, PH. (1977) "Pour un statut sémiologique du personnage", Deuxième version, in AA. VV., *Poétique du récit*. París: Seuil, 115-180.
- JOUE, V. (1992) *L'effet-personnage dans le roman*. París: PUF.
- LEVI-STAUB, C. (1960) "La structure et la forme", *Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquée*, serie M, n. 7, pp. 3-36.
- MARRONE, G. (1986) *Sei autori in cerca del personaggio*. Torino: CST..
- (1995) "Introduzione" a A.J. Greimas, *Maupassant. Esercizi di semiotica del testo*. Torino: CSE, pp. XV-XXX.
- PROPP, V. J. (1928) *Morfologija skazki*. Leningrad: Gosudarstvennij Institut Istorii Iskusstva.
- RICOEUR, P. – GREIMAS, A.J. (2000) *Tra semiotica ed ermeneutica*. Francesco Marschiani (eds) Roma: Meltemi.

Peirce y el lugar de la semiótica¹. Peirce and the place of semiotics

Francesco Belluci

(pág 147 - pág 158)

Según Max H. Fisch, mientras el joven Peirce considera la lógica como una parte de la semiótica, en la obra de madurez, la lógica es identificada con la semiótica. En este artículo se ofrece una reconstrucción alternativa de las relaciones entre lógica y semiótica en el pensamiento de Peirce. La primera parte de la tesis de Fisch es sustancialmente correcta: en sus primeros escritos (1865-1866) la lógica es una *simbolística objetiva*, es decir, una parte de una parte de la ciencia general de todas las representaciones (la semiótica). La segunda parte de la tesis de Fisch debe, en cambio, ser reconsiderada. Para el Peirce maduro (1902-1913), la lógica debe incluir una rama que se ocupe de la clasificación de los signos, es decir, una gramática especulativa.

Palabras clave: Charles S. Peirce, semiótica, lógica, gramática especulativa, clasificación de los signos.

According to Max H. Fisch, while the young Peirce considers logic as a part of semiotics, in his mature writings logic is identified with semiotics. This paper offers an alternative reconstruction of the relations between logic and semiotics in Peirce's thought. The first part of Fisch's thesis is substantially correct: in his earliest writings (1865-1866) logic is objective symbolistic, that is a part of a part of the general science of all representations (semiotics). The second part of Fisch's thesis requires emendation. For the mature Peirce (1902-1913), logic has to include as a proper part a preliminary study of its own boundaries. In other words, logic has to comprise a branch devoted to the classification of signs, namely a speculative grammar.

Key words: Charles S. Peirce; semiotics; logic; speculative grammar; classification of signs.

Francesco Belluci, doctor en semiótica por Universidad de Siena, ha sido investigador contratado en la Universidad de Bolonia y la Universidad de Tecnología de Tallín. He escrito diversos artículos sobre el pensamiento de Peirce en revistas como *Versus*, *Semiotica*, *History and Philosophy of Logic*, *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, *The Journal of the History of Ideas*, *The British Journal for the History of Philosophy*, e *The Review of Symbolic Logic*. Email: bellucci.francesco@gmail.com

Este artículo fue referenciado el 21/11/2016 por la Universidad de Génova y el 10/6/2016 por la Universidad de Bolonia

1. INTRODUCCION

Para Saussure, la lingüística era parte de una ciencia más general que él identificaba con la *semiología*. Para estudiar una lengua es preciso en primer lugar estudiarla como sistema de signos y captar lo que tiene en común con otros sistemas semiológicos. Al mismo tiempo, no hay nada más adecuado que la lengua para hacer comprender la naturaleza del problema semiológico. La colocación de la lingüística en el interior de la ciencia semiológica sirve precisamente para eso: “por esta vía no sólo se aclarará el problema lingüístico, sino que pensamos que considerando los ritos, costumbres, etc., como signos, tales hechos aparecerán bajo otra luz y se sentirá entonces la necesidad de agruparlos en la semiología y de explicarlos con las leyes de esta ciencia” (1967 [1922]: 27).

Aunque historiográficamente sospechosa, la idea de una doble fundación de la semiótica moderna —que ve en Saussure y en Peirce los padres de fundadores de una disciplina bifronte— tiene el valor de hacernos ver que se han dado, histórica y teóricamente, dos “génesis” diferentes de esta disciplina: una *génesis lingüística* de la semiótica, es decir, una progresiva transformación en instrumentos semióticos de los modelos conquistados en el dominio de las ciencias del lenguaje, y una *génesis lógica* de la semiótica, es decir, una transformación de los conceptos y modelos usados en el estudio del razonamiento en conceptos y modelos semióticos. Esta génesis doble implica una doble generalización y una doble subordinación: de la lingüística a la semiología general en Saussure, y de la lógica a la semiótica general en Peirce. Al igual que para Saussure la lingüística estaba subordinada a la *sémiologie*, para Peirce la lógica estaría subordinada a la *Semeiotic*.

Sin embargo, las relaciones entre lógica y semiótica en el pensamiento peirceano son más complejas y articuladas de lo que un concepto de simple subordinación de una a otra pudiera hacer pensar. Ya Max H. Fisch (1986: 321-355) había observado que Peirce había pasado de considerar la lógica como una parte de la semiótica (*logic-within-semeiotic*) en los escritos juveniles (1865-1870) a considerarla como coincidente con ella (*logic-as-semeiotic*) en los escritos de madurez (1902-1913). Esta reconstrucción, considerada generalmente correcta² pone ciertamente en crisis la idea de una subordinación. Peirce habría subordinado la lógica a la semiótica sólo en sus primeros escritos, pero más tarde la habría identificado, ya no subordinado, con la lógica.

En esta contribución ofrezco una reconstrucción alternativa de las relaciones entre lógica y semiótica en el pensamiento de Peirce. La primera parte de la tesis de Fisch es sustancialmente correcta: en sus primeros escritos sobre lógica (las Harvard y Lowell Lectures de 1865-1866) Peirce pensaba en la lógica como *simbolística objetiva*, es decir, como una parte (la objetiva) de una parte (la simbolística) de la ciencia general de todas las representaciones (la semiótica). La lógica de hecho estudia las formas inferenciales, y toda inferencia es la sustitución de un pseudo-símbolo por un símbolo genuino. En la variedad y multiplicidad de las formas sgnicas, la lógica debe limitarse al análisis de los símbolos y de los procesos de transformación y sustitución entre símbolos. La lógica es, por tanto, una parte de la semiótica.

La segunda parte de la tesis de Fisch, en cambio, debe ser reconsiderada, y este es el objetivo de la segunda parte de esta contribución. ¿Qué significa, en efecto, que la lógica sea identificada con la semiótica y cuáles son las consecuencias de tal identificación? Según la reconstrucción propuesta en estas páginas, la identificación entre lógica y semiótica tiene un objetivo preciso, que se ha discutido poco en la literatura. Para Peirce, un argumento es un signo, incluso es la forma más genuina de relación semiótica. La lógica debe ocuparse sobre todo de los signos-argumentos y de los elementos que los componen (proposiciones y términos). Pero además, la lógica debe delimitar *desde el interior* su dominio (los signos “lógicos”) y diferenciarlo de otros dominios (los signos “no lógicos”). Para hacerlo, la lógica debe incluir como parte suya un estudio preliminar que tome en consideración el dominio completo de los signos y hacer un análisis y clasificación de este dominio.

En otras palabras, la lógica debe incluir una rama que se ocupe de la clasificación de los signos. Esta rama de la lógica que se ocupa de la clasificación de los signos es la gramática especulativa. De este modo, la segunda parte de la tesis de Fisch debe ser invertida: en los escritos de madurez, la lógica ya no está subordinada a la semiótica (como lo estaba en la lingüística saussureana y en la lógica peirceana de los escritos de juventud), pero tampoco es directamente identificada con ella (como sugiere Fisch). La que percibimos como la semiótica peirceana de madurez —la clasificación de los signos— es parte de una ciencia, la gramática, que está subordinada, y no supraordenada, a la lógica.

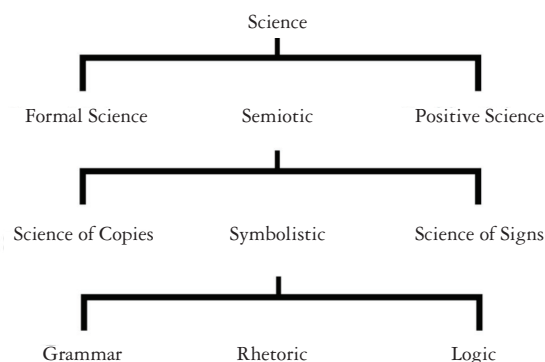
2. LOGICA Y SEMIOTICA EN LOS AÑOS DE JUVENTUD(1865-1870)

Según Locke (*Essay* III, II, 1), las palabras son signos a través de los cuales comunicamos nuestras ideas a otros; pero a su vez, las ideas son signos que la mente utiliza para conocer las cosas. De los signos, sean palabras o ideas, debe poder hacerse una ciencia. Además de la física y la ética, hay por tanto una tercera rama de la ciencia, la Σημωτική (*Essay* IV, XXI, 4).

El joven Peirce tiene ciertamente en mente la división lockiana de la ciencia cuando, en las Harvard Lectures de 1865, se propone como tarea primera definir la lógica. La lógica es la ciencia de las representaciones. En este sentido, Locke tenía razón al extender la lógica a todas las representaciones, sean palabras o ideas (W1: 169). De todas formas, la lógica debe distinguir entre *tipos* diversos de representaciones. Las representaciones son de tres tipos: copias (*copies, likenesses*), índices (*signs, indices*), y símbolos (*symbols*). Volveré enseguida a esta tripartición. Por el momento interesa constatar que para Peirce la *Logic* se interesa únicamente por los símbolos (W1: 168). Si llamamos semiótica (*Semiotic*) la ciencia lockeana de las representaciones en general, entonces aquel de sus departamentos que trata únicamente de los símbolos podrá ser llamado simbolística (*Symbolistic*). Sin embargo, la lógica no coincide todavía con la simbolística. Un símbolo puede ser considerado sobre la base de su forma interna, sobre la base de su relación con el objeto, y sobre la base de su relación con una conciencia (W1: 174). Estas tres determinaciones corresponden a tres departamentos distintos de la simbolística.

El estudio de la forma interna de un símbolo es la *gramática*; el estudio de la

relación de un símbolo con el objeto es la *lógica*; el estudio de la relación de un símbolo con la conciencia es la *retórica*. La lógica es por tanto aquel departamento de la simbolística que estudia la relación de los símbolos con sus objetos, es decir su valor de verdad. En este sentido, la lógica puede ser llamada también “simbolística objetiva”:



La lógica es por tanto una tercera parte de la tercera parte de la semiótica. Mientras esta última estudia las representaciones en general, la lógica estudia únicamente las representaciones simbólicas, y sólo desde el punto de vista de su relación con el objeto (verdad).

Sin embargo, si bien la lógica se ocupa únicamente de representaciones simbólicas, debe también tomar en consideración algunos términos especiales que Peirce llama “pseudo-símbolos”, porque es precisamente a través de la relación entre símbolos y pseudo-símbolos como pretende conducir su análisis del mecanismo inferencial, que es el fin último de la lógica. La diferencia entre símbolos y pseudo-símbolos deriva de una distinción que Peirce encontró en Mill³. En su *System of Logic*, Mill había explicado que un término *denota* cuando significa un objeto y *connota* cuando significa un carácter o atributo. Sobre la base de estas dos funciones, los nombres pueden ser divididos en connotativos y no connotativos. Un nombre connotativo es un nombre que tiene tanto denotación como connotación; un nombre no connotativo tiene denotación o connotación, pero no ambas. Por ejemplo, un nombre propio (John) denota sin connotar, mientras un nombre abstracto (*whiteness*) connota sin denotar. Ninguno de los dos es por tanto connotativo en el sentido de Mill. Al contrario, un nombre general concreto (blanco, hombre) denota y con nota, y es por tanto connotativo (*System of Logic*: I, ii, §5).

Peirce llama *symbols* a los nombres connotativos de Mill, y “no símbolos” o “representaciones no simbólicas” a los nombres no connotativos. Como para Mill los no connotativos son de dos tipos (sólo denotativos como los nombres propios, sólo connotativos como los abstractos), así para Peirce las representaciones no simbólicas son de dos especies: *signs* o *indices*, o representaciones “convencionales” que denotan sin connotar, y *copies* o *li-*

kenesses, representaciones que connotan sin denotar. Tenemos por tanto el célebre triplete: *symbols*, *signs* (*indices*), *copies* (*likenesses* y luego *icons*) (W1: 467-46 8, 1866).

La lógica se ocupa de aquellas representaciones que poseen un valor de verdad. Para tener un valor de verdad, una representación debe poder denotar y connotar. Ni los índices (*signs*) ni los iconos (*copies*) pueden, por tanto, tener un valor de verdad: los índices denotan sin connotar, los iconos connotan sin denotar. La lógica se ocupa así únicamente de símbolos. Sin embargo, mientras la mayor parte de las combinaciones de símbolos produce otros símbolos —de la combinación de términos nacen las proposiciones, de la combinación de proposiciones los argumentos— algunas de estas combinaciones producen en cambio “pseudo-símbolos” que sin embargo entran igualmente en el ámbito de la lógica como “ciencia simbolística”. Tomemos un término compuesto:

bovinos, porcinos, ovinos y cérvidos

Este término, dice Peirce, está compuesto por la suma de la extensión de sus miembros. Cada uno de los miembros es símbolo que connota ciertos caracteres y denota todo aquello que posee esos caracteres. Su composición, sin embargo, ya no tiene esta característica: la denotación de este término —la suma de las extensiones de los miembros— no corresponde a la suma de las connotaciones: no hay ningún carácter que compartan únicamente estas cuatro familias, salvo el de ser animales de pezuña partida; por otra parte, el predicado “animal de pezuña partida” no denota únicamente estas cuatro clases. Este término es por tanto un “término enumerativo”, que simplemente suma la extensión de varios términos. Un término enumerativo es como un índice o un nombre propio de Mill: denota sin connotar.

Tomemos el término puesto:

fruto tropical, esférico, brillante, fragante y jugoso

Este término está compuesto por la conjunción de las connotaciones de sus miembros. Sin embargo, no es un símbolo genuino: su connotación —la conjunción de las connotaciones— no corresponde a ninguna extensión en particular: las naranjas son naturalmente frutas tropicales, esféricas, brillantes, etcétera, pero tienen otras propiedades además de estas. La conjunción de estos atributos no logra denotar todas las naranjas y sólo las naranjas; por ello, este “término conjuntivo” es como un icono o nombre abstracto de Mill: connota sin denotar.

Términos enumerativos y conjuntivos son “pseudo-símbolos”, y toda vez que un pseudo-símbolo es sujeto o predicado de una proposición, puede ser sustituido por un símbolo. *Esta sustitución es el razonamiento*, porque el razonamiento es la sustitución de un signo por otro signo. En una inducción un término enumerativo es sustituido por un símbolo genuino sobre la base del principio según el cual “el símbolo de un objeto tiene los mismos predicados de ese objeto” (W1: 187)

Bovinos, porcinos, ovinos y cérvidos son herbívoros
 Bovinos, porcinos, ovinos y cérvidos tienen la pezuña partida
 Por tanto, todos los animales de pezuña partida son herbívoros

El símbolo (pezuña partida) de un objeto (bovinos, porcinos, ovinos y cérvidos) tiene los mismos predicados (herbívoros) que ese objeto.

En un razonamiento hipotético un término conjuntivo es sustituido por un símbolo sobre la base del principio de que “el símbolo que incorpora una forma es predicable de los mismos objetos de los cuales es predicada aquella forma” (W1: 188).

Este fruto es tropical, esférico, brillante, fragante y jugoso
 Las naranjas son frutos tropicales, esféricos, brillantes, fragantes y jugosos
 Por tanto, este producto es una naranja

El símbolo (naranja) que incorpora una forma o predicado (fruto tropical, esférico, brillante, fragante y jugoso) es predicable de aquellos objetos (este fruto) de los cuales es predicada la forma.

En el razonamiento deductivo, un símbolo es sustituido por otro símbolo sobre la base del principio según el cual “el símbolo de un símbolo es él mismo un símbolo del mismo objeto” (W1: 186), o más comúnmente el principio *nota notae est nota rei ipsius*:

Sócrates es un hombre
 Todos los hombres son mortales
 Por tanto, Sócrates es mortal

El símbolo (mortalidad) de un símbolo (hombre) es él mismo un símbolo del objeto del primer símbolo (Sócrates).

Las tres formas semióticas están por tanto en la base de los tres mecanismos inferenciales. De Aristóteles y de los Estoicos Peirce había aprendido a considerar las premisas de un argumento como un *signo* de la conclusión. Para Aristóteles signo es una premisa en un proceso inferencial: el *τεκμήριον* es el signo que se desarrolla en un silogismo de la primera figura, los *σημεία* son los signos que se desarrollan en la segunda o la tercera figuras (*An. Pr.* II, 70a12-16)⁴. Para los Estoicos un signo es “una proposición que es el antecedente de un condicional verdadero, y que es revelador del consecuente” (S. E. *Hyp. Pyrrh.* II, 104-106); un signo es el antecedente en un condicional. Ahora bien, ya en estos años vale para Peirce una especie de *teorema de la deducción*, que había aprendido de los medievales⁵: un argumento (P, entonces Q) puede siempre ser expresado en un condicional (si P entonces Q) con las premisas por antecedente y la conclusión por consecuente, y también en una proposición categórica (todos los P son Q). Las tres formas encarnan la “relación semiótica fundamental” (CP 2.444, 1880), de la que nace la *idea* misma de una lógica: la relación entre premisas y conclusión. Un signo es, aristotélicamente, la premisa de un

silogismo, o bien, estoicamente, el antecedente de un condicional.

La premisa es un signo de la conclusión en tres modos distintos: un término enumerativo es un *índice* del símbolo por el que puede ser sustituido en una inducción; un término conjuntivo es un *ícono* del símbolo por el que puede ser sustituido en una hipótesis; un símbolo es un *símbolo* del símbolo por el que puede ser sustituido en una deducción. Es así de hecho como presenta Peirce las tres formas inferenciales en “On a New List of Categories” (W2: 58, 186)⁶. La relación *signica* entre premisas y conclusión es de tres tipos porque está fundada en tres mecanismos distintos de significación de una conclusión. En los tres casos se tiene la sustitución de una representación por un símbolo que la primera representación representa. Peirce llama “simbolización” al proceso de transformación de representaciones cualesquiera en símbolos. La validez de las formas de razonamiento depende de la validez de esta transformación semiótica. En la medida en que una sustitución de unos signos por otros signos ocurre sobre la base de aquellos principios —que son una especie de la generalización del *nota notae*— toda sustitución que observe los mismos principios es válida. Las leyes de la lógica son las leyes de la sustitución de los signos, o las leyes de la simbolización.

En el cuadro de este primer sistema de lógica, que Peirce presenta en las Harvard y Lowell Lectures de 1865-1866 y desarrolla en los años inmediatamente posteriores, la lógica no agota la semiótica. Así como la ciencia lingüística es para Saussure solo una parte de la ciencia semiótica general, para el joven Peirce la lógica es una parte de una parte de la semiótica. De todas las representaciones -iconos, índices y símbolos- la lógica trata únicamente de estos últimos (es simbolística), y sólo de la relación que éstos tienen con sus objetos (es simbolística objetiva). Sin embargo, dado que no todo razonamiento consiste en el paso de un símbolo a otro, como en la deducción, sino que buena parte del razonamiento de las ciencias consiste en cambio en el paso de pseudo-símbolos a símbolos genuinos (de términos enumerativos a símbolos en la inducción, de términos conjuntivos a símbolos en el razonamiento hipotético), resulta oportuno incluir en la *lógica* el análisis de las representaciones simbólicas.

3. SEMIOTICA Y LOGICA EN LOS AÑOS DE MADUREZ (1902-1913)

En septiembre de 1902, con 63 años, Peirce presentó al Carnegie Institution de Washington una petición de financiación para finalizar un volumen sobre su propia lógica. La *Carnegie Application* (MS L 75)⁷ contiene una descripción de las 35 “memorias” que deberían haber formado el volumen. “Logic will here be defined as formal semiotic” es el exordio de la decimosegunda memoria, dedicada a la definición de la lógica. Peirce no indica un título para todo el volumen, pero de proyectos análogos y de sus declaraciones en cartas y manuscritos se comprende que habría dado a su obra un título que pudiese reflejar aquella definición: “La lógica, considerada como Semiótica”⁸. Peirce estaba profundamente convencido de la utilidad de la publicación de los resultados de una vida de estudio, e incluso confiaba en que su libro de lógica tendría en el siglo XX el mismo papel que el *System of Logic* de John Stuart Mill había tenido en el siglo XIX. La financiación fue rechazada, el sistema permaneció inédito, y aquella lógica que debía ser considerada como semiótica

sobrevivió únicamente en el desorden de la pila de manuscritos peirceanos.

La definición misma de la lógica (“semiótica formal”) que Peirce propone sugiere una diferencia entre lógica y semiótica: la lógica parecería ser una parte de la semiótica, la parte formal de esta. Si llamamos “símbolos” a los signos estudiados en lógica, entonces la posición del Peirce maduro no aparece muy distante de la de los años de juventud: la lógica es una simbolística, y los símbolos son un sub-dominio de los signos. Como se ha recordado antes, Fisch había observado que mientras en el año 1865 Peirce había rechazado seguir a Locke en la identificación *tout court* de lógica y semiótica, en los años de madurez Peirce se aproxima de nuevo a la posición de Locke y afirma tal identificación. Más que una conversión, explica Fisch, se trata de una transición gradual, mediada por las reflexiones de los años 80 sobre la naturaleza icónica e indicial del pensamiento deductivo, desde una idea de lógica-en-la-semiótica (*logic-within-semeiotic*) a la idea de una lógica-como-semiótica (*logic-as-semeiotic*). Fisch añade que la identificación no es sin embargo total: la lógica no se identifica con la totalidad de la semiótica como ciencia de las representaciones, sino con su parte cenoscópica (MS 499, 1906), formal (MS L 75, 1902), general (MS 787, 1896), normativa (CP 2.111) o especulativa (MS 693, 1904). Sin embargo, mientras no se haya aclarado en qué sentido específico esta semiótica formal se distingue de la semiótica *tout court* y qué relaciones se establecen entre una ciencia formal de los signos y la ciencia de los signos en general, el presunto “regreso a Locke” corre el riesgo de confundir, en lugar de aclarar, la posición del Peirce maduro.

Con este fin, es útil detenerse brevemente en las diversas clasificaciones de las ciencias que elabora Peirce a partir del 1902 y en el lugar que ocupa en ellas la lógica. En la *Minute Logic*, la lógica es parte de la filosofía (cenoscopia) (CP 1.238-83, 1902). En el *Syllabus* de 1903 la lógica es, junto a la estética y la ética, una de las ciencias normativas; las ciencias normativas, junto a la fenomenología que la precede y la metafísica que la sigue, forman la filosofía. La filosofía depende de la matemática, y las ciencias especiales dependen de la filosofía (MS 478). La filosofía en su conjunto es cenoscopia, o *ciencia teórica general*, mientras las ciencias especiales que dependen de la filosofía constituyen una ideoscopia, precisamente el conjunto de las *ciencia teórica especial*.

Ahora bien, en ninguna de las clasificaciones de las ciencias elaboradas en el límite del siglo la lógica aparece como una sub-disciplina de la semiótica⁹. La semiótica como ciencia autónoma, tal como estaba en el esquema de 1865, ha desaparecido. A pesar de que apenas ha atraído la atención de los estudiosos, tal desaparición plantea sin embargo un problema muy serio: ¿cuál es el lugar de la semiótica general en el interior del pensamiento maduro de Peirce? Por una parte, la identificación de lógica y semiótica parece ponerla en el centro de los intereses especulativos de nuestro autor; por otra parte, tal semiótica general está completamente ausente del esquema clasificatorio de las ciencias sobre el cual Peirce basa aquellos intereses especulativos. Fisch parece darse cuenta del problema, y propone una solución que sin embargo, bien mirado, no es completamente satisfactoria:

In addition to cenoscopic semeiotic, there are, or may be, idioscopic studies of signs as various as the idioscopic sciences themselves –

physical, chemical, biological, geological, anthropological, psychological, medical, musical, economic, political, and so on. None of these is part of logic (Fisch 1986:339).

La semiótica general sería por tanto una disciplina transversal a las divisiones de las ciencias: su parte lógica, formal o cenoscópica se identificaría con la lógica y sería parte de la filosofía; su parte no lógica, no formal y no cenoscópica se encontraría subdividida y repartida en los diversos dominios de las ciencias especiales y en cada ocasión caracterizada como semiótica física, semiótica biológica, semiótica antropológica, semiótica psicológica, etcétera. Sólo la lógica ejemplificaría una semiótica formal o filosófica; las ciencias especiales se ocuparían de todas las variedades de signos que no entran en la lógica. La semiótica general sería así ante todo una disciplina fragmentada.

La reconstrucción propuesta por Fisch tiene sin duda el valor de hacernos ver que había tenido lugar efectivamente en el pensamiento de Peirce una evolución en la consideración de las relaciones entre lógica y semiótica. Sin embargo, esa reconstrucción tiene el problema de sugerir la idea de una semiótica fragmentada que no parece encontrar acomodo en la arquitectónica peirceana. Más que un vasto dominio transversal a las diversas disciplinas, que en cuanto tal carecería de una colocación unívoca en el árbol de las ciencias, la idea peirceana madura de una ciencia general de los signos parece encontrar su lugar en el interior de una ciencia bien precisa, a partir de la cual deberían ponderarse sus tareas y límites. Esta ciencia que incluye dentro de sí una semiótica general es precisamente la lógica. Veamos porqué.

La noción de “signo” que la lógica trata de definir debe ser “estrictamente relevante para la lógica” (EP 2:389) y sólo aquellos signos que pueden ser utilizados por una inteligencia científica son relevantes en esta ciencia. El pragmatismo mismo es un método para la determinación del significado de los conceptos intelectuales; únicamente estos son signos *strictu sensu*, o *signs proper* (MS 339:258, 1905). La lógica por tanto no debe ser definida como la ciencia de todos los signos, sino como la ciencia de un cierto tipo de signos únicamente, que llama unas veces *logons* (MS 675: 26, 1911), *cognitional signs* (MS 676:6, 1911), *intellectual signs* (MS 318, 1907), y más comúnmente *symbols* (MS 478, 1903).

Para Peirce, hay tres especies principales de símbolos o *representámenes*: términos, proposiciones y argumentos, y esta tríada constituye el objeto de la lógica propiamente tal. El argumento, al igual que ocurría en las obras juveniles, es el signo perfecto o relación semiótica fundamental, y es sobre la base de la estructura semiótica del argumento que incluso términos y proposiciones pueden ser comprendidos *sub specie semeiotica*. Un argumento es un signo en el cual tanto el objeto como el interpretante son explícitos; una proposición es un signo en el cual el objeto es explícito pero el interpretante es implícito; un término es un signo en el cual tanto el objeto como el interpretante son implícitos (EP 2: 164, 1903; CP 2. 95, 1902)¹⁰. En los términos del *Syllabus*, un término es un signo que está representado por el propio interpretante como un icono del propio objeto; una proposición es representada como un índice del propio objeto; un argumento es representado como un símbolo del propio interpretante (EP 2:292, 1903). El elemento cardinal de todo el edifi-

cio sigue siendo la noción aristotélica y estoica de signo: para Peirce el signo por excelencia es el argumento, porque en un argumento las premisas son un signo de la conclusión¹¹.

Sin embargo, explica Peirce, la lógica debe ocuparse además de los signos no lógicos (ideoscópicos en la reconstrucción de Fisch). Así, Peirce escribe en 1912:

Among all the thoughts that language may be used to express,—such as emotions, commands, etc.—logic limits its concerns to assertions, to signs of the truth of assertions, and to other signs involved in those. Nevertheless the logician must begin his work with an outlook beyond the borders of his own science, if only for the purpose of defining the boundaries of the latter. (MS 12:9-10)

El mismo punto de vista había sido avanzado en “A Sketch of Logical Critics” (MS 675, 1911) y en otros escritos¹². Una orden y un aria musical son ciertamente vehículos de influencia psíquica, pero no son signos en el sentido propio del término, es decir vehículos de contenido intelectual. La lógica no se ocupa de los signos que tienen interpretantes simplemente *dinámicos* o *emocionales*, pero no interpretantes lógicos (CP 5.475-476, 1907). Sin embargo, es útil incluir en la lógica al análisis de los signos no lógicos con el fin de mejorar por contraste la definición de los signos lógicos, y con estos, la de la lógica misma. En otras palabras, la lógica debe incluir en su interior una indagación sobre sus propios límites. Peirce se da cuenta de que la decisión de tratar la lógica como semiótica podría oscurecer, en vez de aclarar, los objetivos y la naturaleza de la lógica; la objeción obvia es que la lógica no trata de música o de actos lingüísticos, sino sólo del razonamiento. Peirce replica que la inclusión de material no lógico en la lógica no puede serle demasiado nociva, siempre que naturalmente se haga una adecuada inspección y clasificación de ese material.

La primera rama de la lógica, la *Speculative Grammar*, es el lugar de esta clasificación. El fin principal de esta rama lógica es el análisis y la clasificación de los términos, las proposiciones y los argumentos, si bien la *crítica* propiamente tal de los argumentos —la discusión de su validez y fuerza relativas— ocurre únicamente en la segunda rama, la *Logical Critic*. A partir del *Syllabus* de 1903 y por lo menos hasta 1909, Peirce emprende diferentes proyectos de clasificación de los signos según diversas metodologías y principios¹³. Desde el punto de vista de las relaciones entre lógica y semiótica, la clasificación de los signos es el instrumento de aquella parte de la lógica, la *Speculative Grammar*, que indaga “la naturaleza de la limitación que se requiere para llevar a otros signos al interior de la jurisdicción de la lógica”. El lógico debe iniciar su trabajo con una mirada más allá de la frontera de la lógica, al menos con el fin de definir los límites de esta última.

Fisch por lo tanto se equivocaba al querer colocar el residuo semiótico (la semiótica no cenoscópica, no formal) en diversas semióticas especiales (semióticas ideoscópicas). Hay sin duda un estudio físico, biológico y fisiológico de los signos, concedería Peirce, pero antes debe hacerse un inventario *a priori* de las posibilidades sgnicas, sobre cuyo fondo definir los principales objetos de la lógica. La gramática especulativa consiste en tal estudio preliminar: el dominio de los signos “no lógicos” recibe un tratamiento lógico en

la gramática especulativa, que opera a través de la clasificación de los signos. El estudio de estos signos “no lógicos” es por tanto una parte de la lógica misma, y no puede residir en ninguna otra división disciplinar. Toda la lógica es una semiótica, porque la lógica estudia los argumentos y los argumentos son signos; pero en su primera rama, la lógica *incluye* una semiótica especial de lo no lógico, es decir, incluye una gramática especulativa. La semiótica general imaginada por Peirce no es por tanto una ciencia que englobaría a la lógica, cuanto una finalmente libre de las constricciones de esta. La semiótica general que aparece en las reflexiones del último Peirce es, si acaso, una sección de la ciencia de la lógica todavía sometida a la naturaleza y los objetivos de la propia lógica. A diferencia de la lingüística saussureana, la lógica peirceana no es colocada en el horizonte más amplio de una ciencia general de los signos. Es en cambio esta ciencia general de los signos la que tiene su razón de ser *dentro* de la lógica.

NOTAS

1. Traducción de Cristina Peñamarín
2. Cfr. Colapietro, 1989, cap. I; Bergman 2009: 47.
3. Ver Bellucci 2015.
4. Ver Manetti 1987:114-125.
5. Ver MS 408:121, MS 441:15-17, 1898
6. Comparar también la carta a S. Jevons, W2:446-447, 1870.
7. MS L 75, 1902.
8. Cfr. MSS 693, 336-337; SS: 80; CP 8.302.
9. Sobre la evolución de las clasificaciones de las ciencias, ver el magnífico Kent 1987.
10. Cfr. MS 484:7-8, 1898; MS L 75:237-8, 1902; MS 491:9-10, 1903; EP 2:163-4.
11. Cfr. MS 492:41, 1903; MS 283:110, 1906; MS 633:6-7, 1909; MS 654:3, 1910; ver Bellucci 2014.
12. Cfr. EP 2:389, 1906; MS 803:4-5.
13. El trabajo más útil sobre las clasificaciones de los signos es todavía Short 2007.

ABREVIATURAS

CP = *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, a cura di C. Hartshorne, P. Weiss, e A. W. Burks, 8 vols. (Cambridge, MA: Harvard UP, 1931-1958).
 W = *Writings of Charles S. Peirce. A Chronological Edition*, editado por Peirce Edition Project. 8 vols. (Indianapolis: Indiana UP, 1982-2009).
 MS = manuscritos inéditos de la Houghton Library, Harvard University, según el catálogo de R. Robin, *Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1967).
 SS = *Semiotic and Significs. The Correspondence Between Charles S. Peirce and Victoria Lady Welby*, editado por C. S. Hardwick (Bloomington: Indiana UP, 1977).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLUCI, F. (2014) ‘Logic, considered as Semeiotic’: On Peirce’s Philosophy of Logic”. *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 50, 523-547.
 — (2015) “Neat, Swine, Sheep, and Deer: Mill and Peirce on Natural Kinds”.

British Journal for the History of Philosophy 23, 2015, 911-932.

BERGMAN, M. (2008) *Peirce's Philosophy of Communication*. London: Continuum.

COLAPIETRO, V. (1989) *Peirce's Approach to the Self*. Albany: State University of New York Press.

FISCH, M. H. (1986) "Peirce's General Theory of Signs" en *Peirce, Semeiotic, and Pragmatism*, K. L. Ketner & C. J. W. Kloesel (eds), Bloomington: Indiana UP.

KENT, B. (1987) *Charles S. Peirce. Logic and the Classification of the Sciences*, Kingston and Montreal: McGill-Queen's UP.

MANETTI, G. (1987) *Le teorie del segno nell'antichità classica*. Milano: Bompiani.

SAUSSURE, F. de (1922) *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot; ed. it. T. De Mauro. Bari: Laterza 1967.

SHORT, T. L. (2007) *Peirce's Theory of Signs*, Cambridge: Cambridge UP.

Peirce, el ícono y un realismo icónico.

Peirce, icon and iconic realism

Mauricio Beuchot

(pág 159 - pág 168)

Este artículo intenta examinar la teoría de Charles S. Peirce sobre la iconicidad. Expondré en resumen esa doctrina peirceana, aludiendo a algunos antecedentes en la historia, especialmente escolásticos - a los que Peirce conocía tan bien. Asimismo, revisaré algunas objeciones que presentó Umberto Eco a la iconicidad. Será relacionada con la hermenéutica y la pragmática, para ver cómo puede ser aprovechada en ellas, tratando de caracterizar lo que sería una interpretación icónica.

Palabras clave: Peirce, iconicidad, analogía, pragmática, hermenéutica

This article intends to examine Charles S. Peirce's theory of iconicity. I shall expose briefly that peircean doctrine, alluding to some antecedents in history, mainly from scholasticism -that Peirce knew very well. I also shall review some objections presented by Umberto Eco against the notion of iconicity. This all will be related to Hermeneutics and Pragmatics in order to see how iconicity can be profited by them. We will look for an iconic interpretation in those disciplines.

Key words: Peirce, iconicity, analogy, Pragmatics, Hermeneutics

Mauricio Hardie Beuchot Puente es doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana de México, D.F. Es profesor en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas de esta universidad, donde fundó el Seminario de Hermenéutica. Se acaban de reeditar sus clásicos libros *Semiótica* (Paidós de México, 2014) y *Tratado de hermenéutica analógica* (UNAM, 2015). Email: mbeuchot@gmail.com

Este artículo fue referenciado el 29/09/2015 por la Universidad de Navarra y el 24/06/2016 por la Universidad Complutense de Madrid